

Maestra, madre, abuela y bisabuela.

Alhelí*, tiene 59 años y es madre de seis hijos, abuela de catorce nietos, bisabuela de dos. Hace algunos meses salió de su natal Venezuela. Tras recibir amenaza de ser encarcelada, si no accedía a realizar acciones a favor del gobierno, Alhelí dejó su hogar y a su familia, y con el apoyo de varias personas logró reunir el dinero y llegó a Ecuador.

En un inicio de su relato, con sonrisas y amabilidad Alhelí advierte: *“Mi historia es muy triste, en verdad yo me río porque estoy viva para contarla”*. En Venezuela Alhelí era madre, abuela, bisabuela y maestra. Sus hijos ya adultos, casados y con sus familias respectivas. Alhelí militaba con el ex presidente de Venezuela Hugo Chávez, al fallecer, ingresa el actual presidente Nicolás Maduro. El tiempo transcurre y Alhelí tiene objeciones ante las decisiones que se toman en el nuevo gobierno. Al negarse a realizar las acciones que estos requerían y no apoyar el régimen recibió amenazas de imponerle multas por desacato y enviarla a la cárcel.

“Esto me obligó a huir y vender todo: mi casa, mis enseres del hogar. No puedo regresar a Venezuela por miedo. A los que hemos salido de Venezuela, el gobierno nos llama traidores y vende patria. Más adelante cuando Dios me lo permita ayudaré mis hijos y nietos a que salgan de allá” comenta Alhelí. Al hablar de las amenazas y persecuciones políticas recibidas por ella y su familia, Alhelí, relata que no es la única, son muchos casos y las acciones de represión van desde desalojo de los apartamentos otorgados por el gobierno, expropiación de casas y terrenos, amenazas de muerte y despojo de caja de alimentación.

Al poco tiempo de ingresar a Ecuador, Alhelí es atacada por un perro, por lo cual es suturada con 25 puntos en su mano izquierda. Tras el reposo respectivo, con el apoyo de su familia, ella empieza a trabajar en la ciudad de Quito y logra reunir dinero para traer a su hijo. *“Me quise traer a mi hijo de Venezuela, era un militar, también estaba siendo perseguido por el gobierno de Maduro, se me vino pues, estaba desertando...Con la mala suerte que se me mató”* relata Alhelí con su voz entrecortada. Paúl, salió de Venezuela, y en el tramo desde Colombia a Ecuador, donde se encontraría con su madre, sufrió un accidente de tránsito que le arrebató la vida.

Tras la pérdida de su hijo, Alhelí se muda a la costa de Ecuador, junto a otros familiares. Aquí comparten vivienda e inicia la emergencia sanitaria por Covid-19 cuya suspensión de actividades y establecimiento de horarios de toque de queda genera la pérdida de los ingresos económicos de la familia. *“Hace 22 días nos desalojaron de un cuarto donde estábamos viviendo, como ya tengo dos meses sin trabajar, sin hacer nada, no pude hacer dinero, no había generado dinero para poder pagar el cuartito donde estábamos viviendo, nos desalojaron. Y estuvimos varios días viviendo en un quiosco, en una broma de un terreno baldío”* narra Alhelí.

Al ver la situación, Don Carlos, les ofrece un cuarto para arrendar. Para la mudanza Alhelí y su familia alquilan una carreta. En el trayecto hacia su nuevo techo, quien conducía la carreta pierde los frenos y Alhelí queda bajo la carreta. El accidente provocó una inflamación en su área abdominal (colón y riñón), el tubo de la carreta le perforó su muñeca y mano derecha, por lo cual le suturaron 45 puntos, y enviaron a reposo médico. *“Me levanto en la mañana, me dan algo y regreso a la cama. Me enviaron de reposo el tiempo que la mano recobre el movimiento, pero tengo la mano como acalabrada por dentro, los dedos los puedo mover, la muñeca la puedo mover, pero no tengo ningún tipo de fuerza para sostener nada. He tratado de hacer la prueba con un cuchillo de picar algo y eso y no, no tengo la fuerza para apretar”* comenta Alhelí.

Alhelí, vive junto a su hija, su yerno, su sobrino y su nieto de seis años. Al encontrarse con la situación actual, sin una fuente de ingresos permanente, han recurrido a salir a las calles a pedir ayuda, para poder adquirir alimentación. *“Solo quiero dejar asentado que amo mi país, si emigre no ha sido por cobardía, sino por encontrar un lugar donde vivir libre, sin ataduras ni muerte. No ha sido fácil emigrar dejando al resto de mis hijos y nietos sin saber cuándo los volveré a ver. Ecuador para mí ha sido una bendición, este hermoso país me ha dado muchísimo. Yo no me quiero ir a mi país, allá yo no tengo ningún futuro, ni para mi nieto, ni para mí, ni para mi hija que está conmigo, porque por quien tenía que regresar ya no está. Ya no tengo que regresar por él para allá. Yo aquí quisiera laborar”* afirma. Alhelí es participante de VOUCHER DE MEDICACION Y TRANSFERENCIA MONETARIA con ello pudo adquirir medicación y cancelar dos meses de arriendo a Don Carlos, que le brindó un techo para su familia.

